

Vendido dos veces

Vodevil · Obra de 6 personajes · 4 mujeres, 1 hombre, 1 indistinto · 80 min · Avanzado

En el Hotel de la Estación, en Vichy, se espera para el día siguiente la visita de incógnito de una persona enviada por una guía. Odette, la dueña, ahogada en deudas, ha vendido en secreto la mitad de su hotel a dos personas distintas. Las dos llegan la misma noche, cada una convencida de ser la única. Para aguantar hasta la mañana harán falta puertas, una caldera y mucho aplomo, sobre todo porque su hija, su recepcionista y su clienta más antigua esconden también algo.

El vestíbulo y luego el pasillo del primer piso del Hotel de la Estación, en Vichy, desde un viernes por la noche de octubre hasta la mañana siguiente, en la actualidad.

Reparto

ODETTE (Papel femenino, Sénior) 68 años, lleva el Hotel de la Estación desde 1979, viuda desde hace seis años.

SOPHIE (Papel femenino, Adulto) 44 años, su hija, se fue a vivir a Lyon hace veinte años; trabaja en un banco.

ZOÉ (Papel femenino, Joven adulto) 23 años, recepcionista del hotel desde hace un año; también cocina y hace las habitaciones.

IRÈNE (Papel femenino, Sénior) 81 años, clienta de la habitación 7 cada otoño desde 1979.

VICTOR (Papel masculino, Adulto) 54 años, fontanero de Saint-Étienne, vendió su empresa de calefacción en primavera.

CHARLIE (Sin marca de género, Adulto) en torno a los cuarenta, dejó un trabajo de oficina en París; pasó una noche en el hotel el invierno pasado.

ACTO I

ESCENA 1

(El vestíbulo del Hotel de la Estación. Un mostrador, un tablero de llaves, un timbre de cobre. Una escalera sube hacia las habitaciones. Una puerta da al salón, otra a la cocina. La puerta de entrada es acristalada. Viernes por la noche. Zoé le saca brillo al timbre con un trapo. Odette clasifica el correo.)

ZOÉ

Desafina.

ODETTE

Suena desde 1961. No va a cambiar de nota por una guía.

(Zoé golpea el timbre. Un sonido sordo.)

ZOÉ

¿Lo oye? Suena cansado. Entra un cliente, oye eso y piensa: aquí todo está cansado.

ODETTE

Aquí todo está cansado. Por eso viene la gente. Vichy es una ciudad adonde se viene a descansar.

ZOÉ

La persona de la guía no. Una guía viene a poner nota.

ODETTE

Zoé. Son las nueve de la noche. La inspección es mañana.

ZOÉ

«El primer sábado de octubre, una persona de nuestro equipo de inspección se alojará en su establecimiento, sin anunciarse, como un cliente corriente.» Firmado: señora Delorme, responsable de inspecciones. Sin anunciarse, doña Odette. O sea, que no sabremos quién es. Puede ser cualquiera. Puede estar ya en la ciudad.

ODETTE

Te la sabes de memoria, la carta de la guía.

ZOÉ

La he plastificado. Está en la cocina, encima del fregadero. Así la veo mientras friego.

ODETTE

¿Y así friegas más deprisa?

ZOÉ

Así friego mejor.

(Zoé saca una lista del bolsillo.)

ZOÉ

He hecho una lista. Los tapetes del salón: fuera.

ODETTE

Doña Irène les tiene cariño.

ZOÉ

Doña Irène no es la guía. La planta de la escalera: está muerta.

ODETTE

Está descansando.

ZOÉ

Desde mayo. El cuadro del vestíbulo: está torcido.

ODETTE

Está torcido porque la pared está torcida. Si enderezas el cuadro, se verá la pared.

(Una pausa. Zoé deja un sobre en el mostrador.)

ZOÉ

Esta tarde ha llegado una carta certificada. He firmado yo por usted.

ODETTE

¿De quién?

ZOÉ

Del banco.

(Odette coge la carta sin abrirla y la mete en un cajón.)

ODETTE

Escriben mucho, en el banco. Se aburren.

ZOÉ

Es la tercera certificada.

ODETTE

Pues se aburren mucho.

(Suena el teléfono del hotel. Odette descuelga.)

ODETTE

Hotel de la Estación, buenas noches.

(Se queda helada.)

ODETTE

¿Victor? No, no, si me alegro. Me alegro muchísimo. ¿Dónde está? ¿En la estación? ¿En cuál? En la de aquí. Claro. En la de aquí. No, no coja un taxi, está justo enfrente. Cruza y ya está. Sí. Una sorpresa. Ah, sorpresa sí que es.

(Cuelga. Se queda con la mano sobre el auricular.)

ZOÉ

¿Un cliente?

ODETTE

Un antiguo cliente. Un amigo. Necesita una habitación.

ZOÉ

Tenemos el autocar de Stuttgart, han cogido de la 2 a la 11, menos la 5, la 6 y la 7. La 7 es de doña Irène. Y la 1 la guardamos para la inspección.

ODETTE

La 5.

ZOÉ

En la 5 ya no hay agua caliente. Y el baño es compartido con la 6.

ODETTE

La 6 está vacía. Estará tranquilo.

ZOÉ

¿Y si llega alguien a la 6?

ODETTE

No habrá nadie en la 6. Y además, ¿y si mañana vaciáramos la 12? Subiríamos las cajas del salón, así haríamos sitio para...

ZOÉ

No.

ODETTE

¿Perdona?

ZOÉ

La 12, no. Llueve dentro. El techo está todo hinchado, hay hongos en la pared, huele a perro mojado. Y no tenemos perro. A la 12 no se sube.

ODETTE

No he subido desde el invierno.

ZOÉ

Eso es. No hay que subir. Se resbalaría. Voy a hacer la 5.

(Zoé coge una llave del tablero y sube la escalera, deprisa.)

ESCENA 2

(Odette, sola, vuelve a abrir el cajón, mira la carta del banco y lo cierra. Irène baja la escalera, en bata, con una taza vacía en la mano.)

IRÈNE

Odette, mi tila.

ODETTE

Son las nueve, Irène. Usted se la toma a las nueve y media.

IRÈNE

Esta noche voy adelantada. No consigo dormirme. Es la emoción.

ODETTE

Vino en abril, vuelve en octubre. Va a acabar viviendo aquí.

IRÈNE

No sería mala idea.

ODETTE

¿Qué emoción?

IRÈNE

La inspección. Imagínese. Cuarenta y siete años viniendo aquí y nunca he visto una inspección. He visto la inundación de 1987, he visto la boda de su hermana, he visto al señor que se murió en la 9...

ODETTE

No se murió, estaba durmiendo.

IRÈNE

Tres días. Pero una inspección, nunca. Me he puesto el collar.

ODETTE

¿Para dormir?

IRÈNE

Para estar lista. Nunca se sabe a qué hora llega una guía. Su señora Delorme no lo precisa.

(Zoé vuelve a bajar, con una pila de toallas en los brazos.)

ZOÉ

La 5 está hecha. Buenas noches, doña Irène. ¿No duerme usted?

IRÈNE

Tú tampoco duermes, Zoé. Veo luz, por la noche. Allá arriba. Bajo el tejado.

(Zoé se para en seco.)

ZOÉ

¿Bajo el tejado?

IRÈNE

Desde mi ventana se ve el tragaluz de la 12. Hay luz. Tarde. Y a veces música.

ZOÉ

Es el reflejo. La farola de la estación.

IRÈNE

¿La farola de la estación escucha acordeón?

ZOÉ

Son los vecinos. El sonido sube. Es un edificio viejo, aquí todo sube.

ODETTE

Irène, tendría que pedirle un favor, para mañana.

IRÈNE

Lo que usted quiera.

ODETTE

Cuando la persona de la guía esté aquí, no sabremos quién es. Así que haría falta que usted pareciera... contenta.

IRÈNE

Pero si yo siempre estoy contenta. Es mi defecto.

ODETTE

Contenta con el hotel. Que dijera cosas en voz alta, en el desayuno. Que la cama es buena. Que el café está caliente.

IRÈNE

El café no está caliente.

ODETTE

Mañana lo estará.

ZOÉ

He comprado una cafetera nueva. Con mi dinero.

IRÈNE

Entonces diré que la cama es buena, que el café está caliente y que la pequeña ha pagado la cafetera.

ZOÉ

Eso no.

IRÈNE

¿Y que el timbre no desafina?

ODETTE

No se pase.

(Irène vuelve a subir la escalera con su taza vacía.)

IRÈNE

Mi tila, Zoé. A la 7. Y si luego subes a la 12, apaga al salir. Así se ahorra.

(Sale. Zoé se va corriendo a la cocina.)

ESCENA 3

(Odette, sola. Se vuelve hacia una foto enmarcada en la pared, detrás del mostrador.)

ODETTE

Gérard, no me mires así. Llega antes de tiempo, no es culpa mía.

(Se abre la puerta de entrada. Entra Victor, con una maleta en una mano, una caja de herramientas en la otra y una botella de champán bajo el brazo.)

VICTOR

¡Socia!

ODETTE

¡Chis!

VICTOR

Socia.

ODETTE

Victor. Qué sorpresa.

VICTOR

Ya lo sé. Habíamos dicho la primavera que viene. Pero me llegó su carta, y claro, la inspección, una guía, en nuestra casa... Me dije: Victor, tu hotel se examina ¿y tú te quedas en Saint-Étienne delante de la tele? No. Hice la maleta, cogí las herramientas, cogí una botella. Para después. Para cuando nos den la estrella.

ODETTE

No nos van a dar ninguna estrella, es una guía pequeña. Dan cafeteritas.

VICTOR

Pues nos darán una cafetera. La pondré ahí, en el mostrador, al lado del timbre.

(Deja la botella en el mostrador. Odette la esconde enseguida debajo.)

ODETTE

Victor, escúcheme bien. Aquí nadie lo sabe.

VICTOR

¿El qué?

ODETTE

Lo nuestro. Lo de la mitad. Ni la recepcionista, ni los clientes. Nadie.

VICTOR

¿Por qué?

ODETTE

Por la guía. Si se enteran de que un hotel cambia de manos, no ponen nota. Esperan a la nueva dirección. Tres años. Cuatro, a veces.

VICTOR

Ah. No lo sabía.

ODETTE

Es muy sabido, en la profesión.

VICTOR

Bueno. Pues no digo nada. Soy una tumba. Soy un cliente. Un cliente corriente.

ODETTE

Eso. Corriente.

VICTOR

Puedo ser muy corriente. Mi mujer me lo estuvo diciendo treinta años.

ODETTE

¿Está bien?

VICTOR

Se fue. Con un profesor de autoescuela. Se sacó el carné a la primera, eso sí. Eso no se inventa.

ODETTE

Lo siento mucho.

VICTOR

Yo no. Bueno, un poco. Por las noches. Bueno. Quisiera la 7.

ODETTE

La 7 está ocupada.

VICTOR

¿Desde cuándo?

ODETTE

Desde 1979.

VICTOR

Odette. Octubre de 1996. Martine y yo, nuestra noche de bodas. La 7. El papel pintado con los pájaros azules, el lavabo que cantaba, los trenes toda la noche. No pegamos ojo. Por eso compré. Bueno, por eso contesté a su anuncio. Quisiera dormir en la 7.

ODETTE

En la 7 hay una señora. Viene todos los otoños. Tiene ochenta y un años y un abogado muy bueno.

VICTOR

Bueno. ¿Y mañana por la noche?

ODETTE

Mañana por la noche tampoco. Ni el año que viene. Usted tiene la 5. Está muy bien, la 5.

VICTOR

¿Hay agua caliente?

ODETTE

Usted es fontanero.

VICTOR

Lo era.

ODETTE

Eso no se olvida.

(Zoé sale de la cocina, con una bandeja y una taza de tila. Ve a Victor y se detiene.)

ZOÉ

Buenas noches, señor.

VICTOR

¡Buenas noches! Soy un cliente.

ZOÉ

Ya veo.

VICTOR

Un cliente corriente. Normal. Como todos los demás.

(Zoé lo mira, mira la caja de herramientas, mira a Odette.)

ZOÉ

¿Viene usted al balneario, señor?

VICTOR

A tomar las aguas. Eso es. Vengo a tomar las aguas. Me encantan, las aguas.

ODETTE

Don Victor es un antiguo cliente. Viene desde hace años.

ZOÉ

No lo había visto nunca.

VICTOR

Hacía mucho. Treinta años. Tenía pelo.

ODETTE

Zoé, la tila de doña Irène se va a enfriar.

ZOÉ

Siempre está fría. Doña Irène se la toma fría, dice que es mejor para los riñones.

ODETTE

Pues se va a calentar. Sube.

(Zoé sube la escalera mirando a Victor por encima del hombro.)

VICTOR

¿Lo he hecho bien?

ODETTE

Demasiado corriente. Suba. La 5. En el primero, a la izquierda. Y no hable con nadie.

VICTOR

¿Ni con la señora de la 7?

ODETTE

Con la señora de la 7, menos que con nadie.

(Victor coge la llave, la maleta y la caja de herramientas, y sube.)

ESCENA 4

(Odette, sola. Se apoya en el mostrador, resopla.)

ODETTE

Una noche, Gérard. Hay que aguantar una noche. Mañana la inspección, el domingo se va, y de aquí a la primavera...

(El timbre de la puerta. Entra Charlie, con una maleta pequeña, un metro de cinta colgado del cinturón y una libreta en la mano.)

CHARLIE

¡Buenas noches, Odette!

(Odette se da la vuelta. Una pausa.)

ODETTE

Charlie.

CHARLIE

Ya lo sé. Habíamos dicho el verano que viene. Pero su carta, la inspección... No he podido esperar. He cogido el tren de las seis y doce. Quería ver nuestro hotel la víspera. El de verdad, el de todos los días, antes de que lo pongan guapo.

ODETTE

Nuestro hotel.

CHARLIE

Mitad y mitad. No he dormido desde que firmé. Bueno, sí: una noche. Aquí. En febrero, durante la huelga. Nueve horas seguidas, Odette. No me pasaba desde el colegio.

(Charlie desenrolla el metro a lo largo del mostrador.)

CHARLIE

Dos metros cuarenta. Este mostrador habrá que moverlo. Abrimos al salón, que entre la luz. Aquí, una mesa grande, gente trabajando, plantas vivas.

ODETTE

Está descansando.

CHARLIE

¿Perdón?

ODETTE

Nada. Charlie, tiene que saber una cosa. Aquí nadie está al corriente. De nuestro acuerdo.

CHARLIE

Por supuesto. El personal. Lo anunciaremos en común, como es debido. Ya tengo un plan. Una reunión, cruasanes.

ODETTE

El personal es una sola persona.

CHARLIE

Pues un cruasán.

(Zoé vuelve a bajar la escalera, con la bandeja vacía en la mano. Ve a Charlie, que ahora mide el ancho de la puerta del salón y apunta en la libreta. Se queda inmóvil.)

CHARLIE

Buenas noches. Una pregunta: el desayuno, ¿a qué hora es?

ZOÉ

De siete a diez. Hasta las diez y media los domingos. Café, té, chocolate, zumo de naranja exprimido.

CHARLIE

¿Exprimido aquí?

ZOÉ

Exprimido por mí.

(Charlie apunta.)

CHARLIE

Las toallas, ¿las cambian todos los días?

ZOÉ

Todos los días. Dos veces si se pide. Tres para los niños.

CHARLIE

¿Y cuántas personas trabajan aquí?

ZOÉ

Una.

(Charlie apunta. Zoé agarra a Odette de la manga y se la lleva aparte.)

ZOÉ

Es la inspección.

ODETTE

¿Qué?

ZOÉ

La libreta. El metro. Las preguntas. Vienen la víspera, doña Odette, para ver el hotel antes de que lo preparemos. Qué astucia. Es exactamente lo que haría yo.

(Odette mira a Charlie. Una pausa.)

ODETTE

¿Tú crees?

ZOÉ

Estoy segura. Nadie mide una puerta a las nueve de la noche.

ODETTE

Entonces, ni una palabra. No sabemos nada. Hacemos como siempre.

ZOÉ

Como siempre, pero mejor.

CHARLIE

¿Les queda alguna habitación?

ODETTE

La 1. Le voy a dar la 1, es la más bonita, da al parque, está lejos de...

ZOÉ

Ni hablar. Si le damos la más bonita, se nota que lo hemos adivinado. Lo corriente es darle lo que queda.

ODETTE

Lo que queda es la 6.

ZOÉ

La 6.

(Zoé descuelga la llave de la 6 y se la tiende a Charlie con una gran sonrisa.)

ODETTE

Zoé, la 6 comparte el baño con la 5.

ZOÉ

Precisamente. Queda auténtico. Habitación 6, primer piso, al fondo del pasillo. El baño se comparte con la habitación 5. Hay alguien en la 5, pero es alguien muy tranquilo. Un cliente corriente.

CHARLIE

¿Compartido? Eso habrá que cambiarlo.

(Charlie apunta en la libreta. A Zoé se le cae la bandeja; la recoge.)

ZOÉ

Le subo la maleta.

CHARLIE

Gracias, no hace falta. Odette, hasta mañana. Tenemos muchas cosas que hablar.

(Charlie sube la escalera. Zoé y Odette se quedan a solas.)

ZOÉ

«Eso habrá que cambiarlo.» ¿Lo ha oído? Dos minutos en el hotel y ya una observación.

ODETTE

Una observación no es nada.

ZOÉ

Está escrita. En la libreta. Lo que está escrito en la libreta, está escrito en la guía. Voy a rehacer la 6. Voy a poner las sábanas bordadas. Voy a poner una flor.

ODETTE

No tenemos flores.

ZOÉ

Cogeré la de doña Irène.

(Zoé sale disparada escaleras arriba.)

ESCENA 5

(Odette, sola, busca la botella de champán debajo del mostrador. Victor vuelve a bajar la escalera, en albornoz, con una toalla al hombro y su

caja de herramientas en la mano. La deja al pie de la escalera.)

VICTOR

Odette. No hay agua caliente.

ODETTE

Ya lo sé.

VICTOR

Y hay alguien en la 6. Lo he oído por la puerta del baño. Alguien que mide. El ruidito del metro de cinta cuando se recoge. Zip. Zip. ¿Quién mide un baño a estas horas?

ODETTE

La inspección.

VICTOR

¿Ya?

ODETTE

Vienen la víspera. Para ver el hotel tal como es. Es muy sabido en la profesión.

VICTOR

Y yo en albornoz en el vestíbulo. Ni siquiera me he afeitado. Odette, he dejado correr el agua fría diez minutos, eso se oye. Eso va a salir en la nota.

ODETTE

Usted no le habla. Y del hotel, sobre todo, ni una palabra. Usted es un cliente.

VICTOR

Un cliente corriente.

ODETTE

Menos corriente que antes. Un cliente, sin más.

(Charlie baja la escalera, con la libreta en la mano.)

CHARLIE

Odette, el radiador de la 6 hace un ruido de...

(Charlie ve a Victor. Victor se cierra bien el albornoz.)

VICTOR

Buenas noches.

CHARLIE

Buenas noches.

(Odette se mete entre los dos.)

ODETTE

Es el fontanero.

CHARLIE

¿En albornoz?

ODETTE

Se ha mojado. Las tuberías. Lo he hecho venir por la caldera, antes de la inspección. Duerme aquí, es más sencillo.

CHARLIE

Ah, muy bien. Muy bien. ¿Y qué tal esa caldera?

VICTOR

Excelente. Una caldera extraordinaria. De 1974. Ya no se hacen así.

CHARLIE

Precisamente. Habrá que cambiarla.

VICTOR

¿Cambiarla? Ni se le ocurra. Una caldera así no se cambia, se cuida.

CHARLIE

Eso lo dice porque vive de ello.

VICTOR

¿Yo? Para nada. Soy un cliente.

(Odette le pisa el pie.)

VICTOR

Un cliente que arregla. Un cliente fontanero. Estoy de vacaciones, pero arreglo.

CHARLIE

Odette me ha dicho que estaba usted aquí por la caldera.

(Victor mira a Odette. Odette asiente.)

VICTOR

Sí. Estoy aquí por la caldera. He hecho trescientos kilómetros por ella.

CHARLIE

¿Cuánto costaría ponerla a punto?

VICTOR

Uy, para ponerla a punto hay que contar... Pero ¿por qué quiere saberlo?

CHARLIE

Mándeme el presupuesto. A mí, directamente.

VICTOR

¿A usted? ¿Por qué a usted?

ODETTE

Para el expediente.

(Una pausa. Victor mira a Charlie, luego a Odette, luego a Charlie. Asiente, despacio.)

VICTOR

El expediente. Claro. Tendrá usted el presupuesto. Detallado. Con las piezas, la mano de obra, todo. Ya verá que aquí no se esconde nada.

CHARLIE

Eso espero. Y otra cosa: la 7, ¿sabe si el papel pintado es original? ¿El de las flores amarillas?

VICTOR

¿Flores? Había pájaros azules.

CHARLIE

Flores amarillas. Por todas partes. Hasta en el techo. La puerta estaba entornada, hay una señora que duerme con un collar. Es la habitación más grande. Yo haría una suite.

VICTOR

¿Una suite? ¿La 7? A la 7 no hay que tocarla. A la 7 no se la toca nunca.

CHARLIE

¿Por qué?

VICTOR

Es una habitación histórica.

CHARLIE

¿Histórica para quién?

VICTOR

Para... Vichy. Para Francia. Ha dormido ahí gente importante. Parejas. Recién casados.

CHARLIE

No veo qué le importa eso a un fontanero.

VICTOR

Los pájaros. Las cañerías. Todo va por la misma tubería.

ODETTE

Victor, la caldera.

VICTOR

Voy. Bajo. Me voy al sótano.

(Victor coge su caja de herramientas al pie de la escalera y sale por la puerta de la cocina. Charlie lo mira irse.)

CHARLIE

Qué raro es su fontanero.

ODETTE

Es muy bueno. Todos los muy buenos son un poco raros.

CHARLIE

Buscaremos otro. Buenas noches, Odette. Mañana hablamos de la moqueta.

(Charlie vuelve a subir. Odette, sola, se sienta en el peldaño de abajo.)

ODETTE

La moqueta.

ESCENA 6

(Zoé baja la escalera llevando con cuidado una maceta de geranio. Va a pasar por encima de Odette.)

ZOÉ

Es para la 6. Voy a lavarlo en el fregadero, tiene hojas secas. Doña Irène duerme, no se va a enterar.

ODETTE

Verá el hueco en su ventana.

ZOÉ

Lo vuelvo a poner a las siete, antes de que se despierte.

ODETTE

Se despierta a las seis.

ZOÉ

Pues a las seis menos cuarto.

(Llaman a la puerta acristalada. Odette se levanta de un salto.)

ODETTE

¿Otra vez?

ZOÉ

A lo mejor es un cliente.

ODETTE

No quiero más clientes. Ya tengo bastantes por esta noche. Voy a buscar... algo. Al salón.

(Odette sale por la puerta del salón. Zoé deja el geranio en el mostrador y va a abrir. Entra Sophie, con una maleta grande en cada mano.)

ZOÉ

Buenas noches, señora. Bienvenida al Hotel de la Estación.

SOPHIE

Buenas noches.

(Sophie deja las maletas y mira el vestíbulo, largo rato.)

SOPHIE

El cuadro está torcido.

ZOÉ

Es la pared.

SOPHIE

Ya lo sé. Y la planta de la escalera está muerta.

ZOÉ

Está descansando.

SOPHIE

¿Desde cuándo?

ZOÉ

Desde mayo.

(Zoé retrocede un paso, mira las maletas, mira a Sophie.)

ZOÉ

¿Quiere una habitación?

SOPHIE

¿Les queda alguna?

ZOÉ

Estamos completos. Usted... ¿viene sola?

SOPHIE

Sí.

ZOÉ

¿No conoce a nadie aquí? ¿En la 6, por ejemplo?

SOPHIE

¿Y por qué iba a conocer a alguien de la 6?

ZOÉ

No, claro. No se conocen. Es la norma.

SOPHIE

¿Qué norma?

ZOÉ

Ninguna. No hay ninguna norma. ¿Quiere un zumo de naranja? ¿Exprimido?
¿Por mí?

SOPHIE

¿Eres nueva?

ZOÉ

Desde hace un año.

SOPHIE

Yo llevo tres años sin venir.

ZOÉ

¿Ya había estado aquí?

SOPHIE

Me crié aquí. En la habitación 3 hasta los diez años, en la 4 después.
Aprendí a andar en ese pasillo, me caí por esa escalera, besé a un chico
de Clermont en ese salón. Luego me fui a Lyon.

ZOÉ

Usted es Sophie. La hija de doña Odette.

SOPHIE

¿Te ha hablado de mí?

ZOÉ

Nunca. Pero tiene su foto en el cajón de la caja. Debajo de los billetes.

(Irène aparece en lo alto de la escalera, en bata, con el collar al cuello.)

IRÈNE

¡Sophie! ¡Mi pequeña Sophie!

SOPHIE

Irène.

(Irène baja tan deprisa como puede. Se abrazan.)

IRÈNE

Recibiste mi carta.

SOPHIE

Recibí su carta.

ZOÉ

¿Qué carta?

IRÈNE

Una carta. Por su cumpleaños.

SOPHIE

Mi cumpleaños es en abril.

IRÈNE

Escribo con antelación. A mi edad, se escribe con antelación.

(Irène mira las dos maletas.)

IRÈNE

¿Dos maletas, para una inspección?

SOPHIE

Hay otras tres en el coche.

(Una pausa. Irène coge la mano de Sophie.)

SOPHIE

No le diga nada.

IRÈNE

Yo nunca digo nada. Es mi otro defecto.

ZOÉ

Doña Irène, ¿dónde está su geranio?

IRÈNE

En el mostrador, por lo visto.

(Odette vuelve del salón, con dos tapetes en la mano. Ve a Sophie. Se para en seco.)

ODETTE

Sophie.

SOPHIE

Hola, mamá.

ODETTE

¿Qué haces aquí?

SOPHIE

Vengo por la inspección. Para ayudarte.

ODETTE

¿Quién te ha hablado de la inspección?

(Sophie mira a Irène. Irène mira el geranio.)

IRÈNE

Es una guía muy conocida.

ODETTE

Tienes trabajo, en Lyon. Tienes tu banco.

SOPHIE

Me he cogido unos días.

ODETTE

¿Cuántos días?

SOPHIE

Unos cuantos.

ODETTE

Con dos maletas.

SOPHIE

No sabía qué ponerme. Para una inspección.

ODETTE

No queda ni una habitación. El autocar de Stuttgart, la 1 es para la

guía, la 5 y la 6 están ocupadas desde esta noche...

SOPHIE

¿Por quién?

ODETTE

Por clientes. Clientes corrientes. No tengo nada.

SOPHIE

Puedo dormir en cualquier sitio.

ODETTE

La 12. Subimos un colchón a la 12.

ZOÉ

¡No!

(Todo el mundo se vuelve hacia Zoé. Oscuro.)

ACTO II

ESCENA 1

(El pasillo del primer piso, de noche. Una lamparita. Las puertas, por orden: la 6, el baño compartido, la 5, la 7. Luego la escalera que baja al vestíbulo y, al fondo, una escalerita empinada que sube a la 12. Se oyen, a lo lejos, golpes sordos en las tuberías. Zoé baja por la escalerita, cargada hasta arriba: un saco de dormir, una tostadora, una planta, un acordeón.)

(Sophie sube por la escalera del vestíbulo, con un cepillo de dientes en la mano, y va hacia el baño. Se ven.)

SOPHIE

¿Te mudas?

ZOÉ

Estoy ordenando.

SOPHIE

A las doce y media de la noche. Una tostadora.

ZOÉ

Estaba por ahí.

SOPHIE

En la 12. Donde llueve. Donde hay hongos.

ZOÉ

No son malos, los hongos.

(Sophie mira el acordeón.)

SOPHIE

¿Y esto es la farola de la estación?

(Zoé lo deja todo en el suelo y se sienta en el último peldaño de la escalerita.)

ZOÉ

Vivo ahí arriba. Desde marzo. El dueño de mi estudio lo vendió, tuve dos semanas para irme, no encontré nada. Su madre cree que vivo en casa de una prima, en Cusset. No tengo ninguna prima en Cusset. No tengo primas.

SOPHIE

¿Y cuánto pagas?

ZOÉ

Nada. Pero arreglo cosas. Por la noche. He tapado el techo, he pintado la pared, he puesto una lona en el tejado. Ya casi no llueve. Solo llueve en un cubo, y el cubo lo vació yo.

SOPHIE

¿Y el acordeón?

ZOÉ

Era de mi abuela. Toco bajito. Doña Irène lo oye todo, pero le gusta. Marca el ritmo en el techo, con el bastón.

SOPHIE

¿Por qué no se lo dices a mi madre?

ZOÉ

Porque me diría que cogiera una habitación de verdad, y una habitación de verdad se alquila. No puede permitirse regalarme una habitación que se alquila. Le han llegado cartas certificadas.

SOPHIE

¿Cuántas?

ZOÉ

Tres. Del banco.

(Se abre la puerta de la 7. Zoé tira el saco de dormir encima de la tostadora. Sophie se sienta encima. Aparece Irène, en camisón, con su taza en la mano.)

IRÈNE

Zoé, la tila estaba demasiado caliente.

ZOÉ

Usted se la toma fría.

IRÈNE

Por eso. Estaba tibia. Buenas noches, Sophie. ¿Estás bien instalada?

SOPHIE

Muy bien.

IRÈNE

Encima de una tostadora.

SOPHIE

Es un saco de dormir.

IRÈNE

Con botones. Buenas noches.

(Irène vuelve a entrar en la 7 con su taza. Sophie se levanta. Una pausa.)

SOPHIE

La tercera es la última.

ZOÉ

¿Cómo lo sabe?

SOPHIE

Es mi trabajo. Trabajo en recobros, en un banco. La primera carta certificada es educada. La segunda, firme. La tercera es una fecha.

ZOÉ

¿Qué fecha?

SOPHIE

No lo sé, no la ha abierto. Nunca abre nada. Metía mis boletines de notas en el cajón de la caja sin leerlos.

ZOÉ

Debajo de los billetes.

SOPHIE

Debajo de los billetes.

(Sophie se sienta al lado de Zoé.)

ZOÉ

¿Y usted? ¿Cinco maletas, para una inspección?

SOPHIE

He dejado el trabajo. El lunes. Quince años en el mismo banco. He dejado el piso. Todo está en el coche.

ZOÉ

¿Por qué?

SOPHIE

Me paso el día llamando a gente que debe dinero. Me cuentan su vida: el marido enfermo, el tejado que gotea, la tienda que ya no va. Y al final yo digo: el día 15 como muy tarde. El lunes, una señora me dijo: tiene usted la misma voz que mi hija. Colgué, cogí el abrigo y me fui. Por la noche, tenía la carta de Irène en el buzón.

ZOÉ

Quiere volver aquí.

SOPHIE

Quiero quedarme con el hotel. Con ella.

ZOÉ

¿Se lo ha dicho?

SOPHIE

Toda la vida me ha dicho: vete. No hagas como yo, no te quedes atrapada en un hotel de estación cambiando sábanas. Me fui. No sé cómo se le dice que vuelves.

ZOÉ

Yo no diré nada. De sus maletas.

SOPHIE

Yo no diré nada. De tu tostadora.

(Se dan la mano. Golpes sordos en las tuberías.)

SOPHIE

¿Quién da golpes, abajo?

ZOÉ

El fontanero.

SOPHIE

¿A las doce y media?

ZOÉ

Es un apasionado.

SOPHIE

Mi madre no tiene para pagar un fontanero de día. Así que de noche...

ZOÉ

Ha llegado esta noche. Dice que es un cliente corriente, pero trae una caja de herramientas.

SOPHIE

¿Y en la 6?

ZOÉ

La inspección.

SOPHIE

¿Ya?

ZOÉ

De incógnito. No diga nada. He puesto el geranio de doña Irène en la mesilla.

SOPHIE

¿Crees que eso cuenta, un geranio?

ZOÉ

Todo cuenta. Váyase a dormir. El sofá del salón tiene un muelle, hay que dormir del lado izquierdo.

SOPHIE

Ya lo sé. Lo rompí yo. En 1998.

(Sophie vuelve a bajar. Zoé recoge sus cosas, duda, y deja la tostadora al pie de la escalerita. Vuelve a subir a la 12.)

ESCENA 2

(Se abre la puerta de la 6. Sale Charlie, en pijama, con la libreta en la mano. Los golpes en las tuberías vuelven, más fuertes.)

CHARLIE

No puede ser.

(Se abre la puerta de la 7. Aparece Irène, en camisón, con el collar al cuello.)

IRÈNE

¿Es su radiador o es usted?

CHARLIE

El radiador. Perdone. ¿La he despertado?

IRÈNE

No duermo. A mi edad, lo esencial ya está dormido. Tiene usted un geranio precioso en su habitación.

CHARLIE

Ya estaba allí, en la mesilla. Con una notita: «Le damos la bienvenida». Subrayada dos veces.

IRÈNE

A las nueve estaba en mi ventana.

CHARLIE

Ah. Se lo devuelvo.

IRÈNE

Quédese. Parece que le hace más falta que a mí.

(Irène mira a Charlie de arriba abajo.)

IRÈNE

Usted no es de la guía.

CHARLIE

¿Perdón?

IRÈNE

Toda la casa cree que es usted de la guía. La libreta, el metro. La pequeña me ha quitado el geranio para usted. Pero usted no es de la guía.

CHARLIE

¿Cómo lo sabe?

IRÈNE

Lo sé.

CHARLIE

Yo, de la guía. Qué gracia. Odette no me ha dicho nada.

IRÈNE

Odette nunca dice nada. Entonces, ¿quién es usted?

(Una pausa. Charlie se sienta en la silla del pasillo.)

CHARLIE

¿Sabe guardar un secreto?

IRÈNE

Tengo ochenta y un años. Nadie me escucha. Es como si fuera una caja fuerte.

CHARLIE

He comprado la mitad del hotel.

(Irène se apoya en el marco de la puerta.)

IRÈNE

La mitad.

CHARLIE

En junio. Odette había puesto un anuncio, muy discreto. Contesté el mismo día.

IRÈNE

Odette ha vendido.

CHARLIE

La mitad. La otra sigue siendo suya. Está por escrito.

IRÈNE

¿Y por qué un hotel de estación, en Vichy, cuando se viene de París?

CHARLIE

En febrero hubo una huelga. Mi tren se paró aquí, y nada más hasta el día siguiente. Crucé la plaza, llamé al timbre. Odette me dio la 6. Pasaron trenes toda la noche, el radiador daba golpes, el lavabo cantaba. Y dormí nueve horas. Llevaba doce años durmiendo cuatro. Trabajaba en la planta treinta y dos de una torre, miraba el correo a las tres de la mañana. Aquí, dormí. Al día siguiente cogí el tren de vuelta a París, y a la semana siguiente presenté mi dimisión.

IRÈNE

Porque había dormido bien.

CHARLIE

Porque quería que volviera a pasar.

IRÈNE

¿Y qué piensa hacer con su mitad?

(Charlie abre la libreta.)

CHARLIE

Todo. Quitamos la moqueta, abrimos el vestíbulo al salón, quitamos los tapetes...

IRÈNE

Los tapetes.

CHARLIE

Cambiamos el nombre. «Hotel de la Estación» es triste. «La Estación», a secas. Y la 7, la grande, la convertimos en suite. Con una bañera en el centro.

IRÈNE

La 7 es la mía.

CHARLIE

Usted es la señora del collar.

IRÈNE

Desde 1979. En esa habitación he sobrevivido a tres papeles pintados, una inundación y un marido. Sobreviviré a una bañera.

CHARLIE

Le encontraremos otra habitación. Igual de bonita.

IRÈNE

Tendré la 7.

CHARLIE

¿Y si la 7 ya no se alquila?

IRÈNE

Entonces la compraré. La mitad de la 7 tiene que poder venderse. ¿Cuál es su mitad? ¿La cama o el lavabo?

(Los golpes en las tuberías se paran en seco. Silencio.)

CHARLIE

Ha parado.

IRÈNE

Su fontanero es muy bueno.

CHARLIE

Quiere quedarse con la caldera vieja. Está loco.

IRÈNE

Escuche. El radiador ya no golpea, los trenes pasan, el lavabo canta. Váyase a dormir. A lo mejor duerme nueve horas.

CHARLIE

¿Y no dirá nada? ¿Lo de la mitad?

IRÈNE

Caja fuerte.

(Charlie vuelve a entrar en la 6. Irène se queda sola en el pasillo.)

IRÈNE

Odette, Odette. Qué has hecho.

(Vuelve a entrar en la 7.)

ESCENA 3

(Victor sube la escalera del vestíbulo, con la caja de herramientas en la mano, el albornoz negro de hollín, y la cara también. Canturrea. Sophie sube detrás de él, con una toalla en el brazo.)

VICTOR

¡Arranca! Ha tosido, ha escupido, ¡y arranca! Mil novecientos setenta y cuatro, ¡y arranca!

SOPHIE

¿Quién?

VICTOR

La caldera.

SOPHIE

Habla usted de la caldera como de una mujer.

VICTOR

Es una caldera italiana. Tiene carácter. Hay que hablarle bajito y darle un golpe en el sitio justo.

SOPHIE

Zoé me ha dicho que le dé una toalla.

(Le tiende la toalla. Él se limpia las manos; no cambia nada.)

VICTOR

Gracias. ¿Es usted clienta?

SOPHIE

Soy la hija.

VICTOR

¿La hija de Odette? ¿Sophie?

SOPHIE

¿Le ha hablado de mí?

VICTOR

Nunca. Ni una vez, desde marzo. Por eso supe que usted importaba.

(Le tiende la mano. Ella se la estrecha. Se mira la mano, negra.)

SOPHIE

¿Es usted fontanero en Vichy?

VICTOR

En Saint-Étienne. Lo era. Vendí mi empresa en primavera. Doce furgonetas. Ahora ya solo me queda esta caja.

SOPHIE

Y viene usted de Saint-Étienne a arreglar la caldera de mi madre, a medianoche, en albornoz.

VICTOR

Su madre y yo tenemos proyectos.

SOPHIE

¿Qué proyectos?

VICTOR

No puedo decir nada. Lo he prometido. Firmamos algo, en primavera. Antes de la inspección no, me dijo. Ni una palabra.

SOPHIE

¿Firmaron qué?

VICTOR

Un compromiso. Voy a vivir aquí. Con ella. Bueno, con ella no, al lado de ella. En el hotel. Todos los días.

(La puerta de la 6 se entreabre. La cara de Charlie asoma por la rendija, escucha, desaparece. La puerta se cierra sin ruido. Sophie se sienta en la silla del pasillo.)

SOPHIE

Mi madre.

VICTOR

Su madre.

SOPHIE

Tiene sesenta y ocho años.

VICTOR

Aparenta sesenta y siete.

SOPHIE

Y no me ha dicho nada.

VICTOR

Nunca le dice nada. Me lo acaba de decir usted.

SOPHIE

Yo no he dicho nada.

VICTOR

No, he sido yo. Perdona. Hablo demasiado cuando estoy contento, y esta noche estoy muy contento. Arranca.

SOPHIE

¿Y cómo la conoció?

VICTOR

Por un anuncio por palabras.

SOPHIE

Mi madre ha puesto un anuncio por palabras.

VICTOR

Muy discreto. Pero yo este hotel ya lo conocía. Pasé aquí mi noche de bodas. Octubre de 1996. La 7. El papel pintado con los pájaros azules. Mi mujer y yo no dormimos en toda la noche, por los trenes. Bueno, también por los trenes.

SOPHIE

Los pájaros azules.

VICTOR

¿Los conoce?

SOPHIE

¿Está seguro de que era la 7?

VICTOR

Uno no se equivoca con su noche de bodas.

SOPHIE

No. Una no se equivoca.

VICTOR

Mi mujer se fue el año pasado. Con un profesor de autoescuela. Así que, cuando vi el anuncio, pensé: el único sitio donde he sido feliz sin saberlo es un hotel de estación en Vichy. Ya puestos, vuelvo sabiéndolo.

SOPHIE

A mí también se me ha ido alguien.

VICTOR

¿Su marido?

SOPHIE

Yo. Me he ido de todo. El lunes.

VICTOR

Ah.

SOPHIE

No le diga nada a mi madre.

VICTOR

Yo nunca digo nada.

SOPHIE

Me lo acaba de contar todo.

VICTOR

Es verdad. Pero esto no lo diré, porque usted no me ha dicho nada. Ni siquiera me ha dicho a qué se dedica.

SOPHIE

Trabajaba en un banco. En recobros. Cuando la gente no paga, soy yo la que llama.

VICTOR

Debe de ser duro.

SOPHIE

Para ellos.

VICTOR

Para usted también. Si no, no traería cinco maletas.

SOPHIE

¿Cómo sabe lo de las maletas?

VICTOR

He visto su coche, desde el sótano. Hay un respiradero. Se ven las ruedas. Su coche va muy bajo.

(Sophie se ríe. Victor le quita con la punta del dedo una mancha de hollín de la mejilla, y le deja otra más grande.)

VICTOR

Perdón. Está peor.

ESCENA 4

(Odette sube la escalera, en bata, con una linterna en la mano. Ve a Victor y a Sophie uno al lado del otro. Se detiene en el último peldaño.)

ODETTE

Sophie.

SOPHIE

Mamá.

ODETTE

Tienes hollín en la mejilla.

SOPHIE

Es de Victor.

ODETTE

¿Ya se conocen?

SOPHIE

Desde hace diez minutos. Mamá, me lo podías haber dicho, lo de Victor.

(Odette mira a Victor. Victor hace grandes gestos de negación a espaldas de Sophie.)

ODETTE

¿Decirte qué?

SOPHIE

Que vais a vivir juntos. Aquí.

(Una pausa. Victor se queda helado, con un brazo en el aire.)

ODETTE

Ah.

SOPHIE

No me ha contado gran cosa. Lo ha prometido. Pero lo he entendido. Un compromiso, en primavera, él vive aquí, contigo, todos los días.

ODETTE

Pues sí. Eso es. Así es. Victor y yo.

VICTOR

Victor y usted.

ODETTE

Queríamos decírtelo después de la inspección.

SOPHIE

¿Desde cuándo?

ODETTE

Marzo.

VICTOR

El 14.

ODETTE

El 14.

SOPHIE

¿Y lo pones a arreglar la caldera la noche de vuestro reencuentro?

ODETTE

Es su manera de querer.

VICTOR

La verdad es que las calderas me gustan.

SOPHIE

¿Y no pensaste que me gustaría saberlo? ¿Que mi madre tiene a alguien?
¿Que alguien se instala en mi casa?

ODETTE

Tu casa está en Lyon.

SOPHIE

No. Ya no.

ODETTE

¿Cómo que ya no?

SOPHIE

Quiero decir que... lo de Lyon es un piso. Esto es una casa. No es lo mismo.

ODETTE

Esto es un hotel.

SOPHIE

Es lo mismo. Pues bésense.

ODETTE

¿Perdona?

SOPHIE

Están prometidos, bésense. Nunca te he visto besar a nadie, mamá. Quiero verlo.

(Una pausa. Victor se adelanta, coge la mano de Odette y le da un beso muy aplicado. Se abre la puerta de la 6. Aparece Charlie, en pijama.)

CHARLIE

¿Está besando al fontanero?

SOPHIE

¿Al fontanero?

ODETTE

Es las dos cosas.

CHARLIE

¿Qué dos cosas?

ODETTE

Fontanero y prometido. Se puede ser las dos cosas. Hay muchos fontaneros prometidos. Son incluso la mayoría.

VICTOR

Es un oficio en el que se conoce a mucha gente.

CHARLIE

Odette, no me había dicho que tenía a alguien. Eso cambia cosas, para nuestro acuerdo.

SOPHIE

¿Qué acuerdo?

CHARLIE

¿Y usted es...?

SOPHIE

Su hija.

CHARLIE

Ah. Nada. Un acuerdo para el desayuno. Los horarios. El zumo de naranja.

(Sophie se inclina hacia Odette.)

SOPHIE

¿Es la inspección?

ODETTE

Sí.

SOPHIE

Perdón. No lo sabía. Buenas noches. Le damos la bienvenida. El zumo de naranja se exprime aquí. Lo exprime Zoé.

CHARLIE

Ya me lo han dicho.

VICTOR

No le hable del hotel. Sobre todo eso.

SOPHIE

¿Por qué?

VICTOR

El expediente.

CHARLIE

¿Qué expediente?

VICTOR

El expediente de la caldera. Estoy haciendo un expediente. Para el presupuesto.

CHARLIE

No haga ningún expediente. La cambiamos.

VICTOR

No la cambiamos. La acabo de despertar.

CHARLIE

Eso no lo decide un fontanero.

VICTOR

Eso no lo decide la gente de paso.

CHARLIE

¿De paso?

ODETTE

Todo el mundo a la cama. Es la una de la mañana, y mañana tenemos guía.

SOPHIE

Victor, ¿y usted dónde duerme?

VICTOR

En la 5.

SOPHIE

¿No con mamá?

ODETTE

Somos a la antigua.

VICTOR

Muy a la antigua.

(Charlie vuelve a entrar en la 6 y da un portazo. Sophie vuelve a bajar la escalera del vestíbulo mirando a su madre. Victor abre la puerta de la 5, se da la vuelta.)

VICTOR

Odette. Entonces, ¿yo...?

ODETTE

No.

(Victor entra en la 5. Odette se queda sola en el pasillo. Apaga la linterna, la vuelve a encender, la apaga.)

ODETTE

Prometida. A mi edad. Con un fontanero.

(Baja.)

ESCENA 5

(El pasillo. Odette vuelve a subir la escalera, con la botella de champán de Victor en una mano y dos vasos del lavabo en la otra. Llama suavemente a la 7.)

ODETTE

Irène. ¿Duerme?

(La puerta se abre al instante. Irène, en camisón, con el collar.)

IRÈNE

Yo nunca duermo. Ya lo sabe.

ODETTE

Tengo una botella.

IRÈNE

¿A la una de la mañana?

ODETTE

Era para la estrella. No nos van a dar estrella, es una guía pequeña.

Mejor bebérmola ahora.

(Irène sale y se sienta en la silla del pasillo. Odette se sienta en un peldaño de la escalerita. Envuelve la botella con el bajo de la bata y la descorcha. Un ruido amortiguado.)

ODETTE

Para no despertar a Stuttgart.

IRÈNE

¿Por qué brindamos?

ODETTE

Por mi compromiso.

IRÈNE

El fontanero.

ODETTE

Ya lo sabe.

IRÈNE

Las paredes son finas. Sé todo lo que pasa en este pasillo desde 1979. Sé que la pequeña duerme bajo el tejado, que su hija tiene cinco maletas, que su prometido pasó aquí su noche de bodas con otra, y que la persona de la 6 tiene una libreta.

ODETTE

¿Eso es todo?

IRÈNE

¿Es todo lo que quiere que sepa?

(Odette sirve los dos vasos. Beben.)

ODETTE

Irène. Si un día el hotel ya no fuera mío, ¿seguiría viniendo?

IRÈNE

Depende de quién fuera.

ODETTE

De gente buena. Gente que lo quisiera. Que quisiera cambiar la moqueta.

IRÈNE

Entonces no.

ODETTE

Eso pensaba.

(Una pausa. Pasa un tren.)

ODETTE

Llegué aquí con veintiún años, con Gérard y una maleta. El mismo año que usted. El timbre ya estaba. He cambiado sábanas durante cuarenta y siete años. Un día eché la cuenta: cien mil sábanas, más o menos. Nunca he dormido en otro sitio. Ni una noche. Cuando nació Sophie, volví de la maternidad esa misma tarde, porque había un congreso de notarios y todos querían la 1. No sé hacer otra cosa, Irène. No sé ir al cine un martes. No sé hacer un pastel para menos de treinta personas. Si me quitan el hotel, me convierto en una señora mayor de Vichy. Ya hay muchas.

IRÈNE

Gracias.

ODETTE

Usted no es lo mismo. Usted es una clienta.

IRÈNE

Cuarenta y siete años de clienta, Odette. Podríamos tutearnos.

ODETTE

Delante de los clientes, no.

IRÈNE

No hay clientes. Es la una de la mañana.

ODETTE

Entonces, a la una de la mañana, sí.

(Brindan.)

IRÈNE

Odette. Tengo algo que decirte.

ODETTE

Yo también.

(Una pausa. Se miran.)

IRÈNE

Después de la inspección.

ODETTE

Después de la inspección.

(Beben. Odette se levanta y recoge la botella.)

ODETTE

Tengo que cambiar de habitación a la 6. La 6 y la 5, con el baño en medio, no puede ser. Mañana a las seis, la 6 pasa a la 1.

IRÈNE

Mejor hazlo ahora.

ODETTE

A la una de la mañana no se muda a una inspección.

IRÈNE

No. Claro.

ODETTE

Y a las seis subimos las cajas del salón a la 12. Todas. Así mañana la guía no verá nada.

IRÈNE

¿Por qué lo dices tan alto?

ODETTE

Para acordarme.

(Odette baja con la botella. Irène mira la escalerita y vuelve a entrar en la 7.)

ESCENA 6

(El pasillo, un poco más tarde. Zoé baja de espaldas por la escalerita de la 12, con el acordeón a la espalda, tirando de un colchón enrollado que se atasca en cada peldaño. Tropezaba con la tostadora. Se abre la puerta de la 7.)

IRÈNE

¿Te mudas, Zoé?

ZOÉ

¿Ha oído a doña Odette? Las cajas a la 12, a las seis. Lo ha dicho justo debajo de mi suelo. Así que la 12 tiene que estar vacía. Así que yo me tengo que vaciar.

IRÈNE

Dame.

(Irène coge la tostadora.)

ZOÉ

Usted lo sabe. Lo de la 12.

IRÈNE

Lo sé desde abril. Tocas el mismo vals todas las noches, a las once. Me duermo con él. El día que te vayas, ya no dormiré.

ZOÉ

No me voy. Solo bajo un piso.

IRÈNE

Ponlo todo en mi cuarto. Junto al armario hay sitio. Ahí estaban las maletas de mi marido, las regalé en 1994. Con mi marido dentro, casi.

(Zoé empuja el colchón dentro de la 7. Se desenrolla en la entrada. Ella se queda con el acordeón.)

ZOÉ

Gracias. Mañana lo recojo todo. Mañana por la noche, después de la inspección.

IRÈNE

¿Y si mañana no viniera nadie?

ZOÉ

La inspección ya está aquí. En la 6.

IRÈNE

Zoé, la persona de la 6 no es de la guía.

ZOÉ

Sí que lo es. La libreta. El metro. Las preguntas sobre las toallas.

IRÈNE

Se puede medir una puerta sin ser de la guía.

ZOÉ

A las nueve de la noche no.

IRÈNE

¿Y si te dijera que la guía...?

(Se interrumpe.)

ZOÉ

¿Que la guía qué?

IRÈNE

Que la guía no merece que te pongas así.

ZOÉ

Sí. Sí lo merece. Doña Irène, ¿sabe cuántos hoteles pequeños hay en esa

guía, en todo el país? Doscientos. Si salimos, viene la gente. Si viene la gente, pagamos al banco. Si pagamos al banco, doña Odette se queda con el hotel. Y si se queda con el hotel, yo me quedo con la 12, y usted con la 7, y el señor de la caldera puede quedarse con su caldera. Todo se sostiene con eso. Con una cafetera en una guía.

IRÈNE

No todo se sostiene con una cafetera.

ZOÉ

Aquí sí. Aquí todo se sostiene con cosas pequeñas. Con un cubo debajo de una gotera. Con celo en el tablero de las llaves. Con usted marcando el ritmo en el techo.

(Una pausa.)

IRÈNE

¿Sabes lo que hice en septiembre?

ZOÉ

Se fue a París.

IRÈNE

Vendí mi piso. El grande, en el bulevar Voltaire. Sesenta y dos años viviendo allí. Regalé los muebles. Me quedé el collar.

ZOÉ

¿Por qué?

IRÈNE

Porque quería vivir aquí. No tres semanas al año. Siempre. Como tú, en la 12. Pero pagando.

ZOÉ

¿Se lo ha dicho a doña Odette?

IRÈNE

Quería decírselo después de la inspección.

ZOÉ

Todo el mundo quiere decir algo después de la inspección.

IRÈNE

Sí. Precisamente por eso...

(Se abre la puerta del baño. Sale Victor, con una toalla en la cabeza, y entra en la 5 sin verlas. La puerta se cierra de golpe.)

ZOÉ

¿Por eso qué?

IRÈNE

Nada. Vete a dormir. Mañana tienes un timbre que abrillantar.

ZOÉ

¿Y dónde duermo?

IRÈNE

En el salón. Ya está Sophie en el sofá, pero queda el sillón. También tiene un muelle. Se duerme del lado derecho.

(Zoé baja la escalera con su acordeón. Irène mira el pasillo vacío.)

IRÈNE

Después de la inspección.

(Vuelve a entrar en la 7.)

ESCENA 7

(El pasillo, todavía de noche. Se abre la puerta de la 6. Sale Charlie, con un neceser en la mano, y va hacia el baño. Al mismo tiempo, se abre la puerta de la 5. Sale Victor, con un pijama limpio y un cepillo de dientes en la mano. Llegan a la vez a la puerta del baño.)

VICTOR

Ah.

CHARLIE

Ah.

VICTOR

Pase usted.

CHARLIE

No, pase usted.

VICTOR

Insisto. La clientela primero.

CHARLIE

Usted también es cliente, ¿no? Un cliente fontanero.

VICTOR

Sí, pero lo suyo es otra cosa. Usted cuenta.

(Una pausa. Charlie abre el grifo del lavabo, por la puerta entornada.)

Un silbido agudo.)

CHARLIE

Canta.

VICTOR

Siempre ha cantado. Si lo arreglo, dejará de cantar.

CHARLIE

Pues no lo arregle.

VICTOR

¡Lo ve! Usted también lo quiere tal como es. Eso tiene que ponerlo en su nota: «el lavabo canta».

CHARLIE

¿Mi nota?

VICTOR

Su nota de gastos. Por el tren. Puede poner que la acogida fue buena. Que se hizo todo lo posible.

CHARLIE

Se ha hecho mucho. Hay un geranio en mi habitación, sábanas bordadas y un cuestionario por debajo de la puerta. Con casillas para marcar.

VICTOR

¿Y qué ha marcado?

CHARLIE

Aún no he terminado. Son cuatro páginas.

VICTOR

El agua caliente ya funciona. La he arreglado. En la 5 y en la 6. Puede apuntarlo.

CHARLIE

Gracias. Lo apunto. Mándeme la factura.

VICTOR

No hay factura. No me voy a hacer una factura a mí mismo.

CHARLIE

¿A usted mismo?

VICTOR

Es un decir. A mi propio hotel no le hago factura.

CHARLIE

¿Su propio hotel?

VICTOR

Bueno, eso también es un decir.

CHARLIE

Mire. Que sea usted el prometido de Odette, muy bien, me alegro por ella. Pero el hotel es Odette. Y yo.

VICTOR

¿Usted?

CHARLIE

Y yo.

VICTOR

No, el hotel es Odette y yo. Mitad y mitad. Por eso no hay que hablar de ello. Por la guía. Entiéndalo, ahora que está usted aquí se lo digo, porque de todas formas lo va a descubrir, usted es del oficio: no queríamos que eso le cambiara la nota.

CHARLIE

¿Qué nota?

VICTOR

Su nota. Para la guía.

CHARLIE

Yo no soy de la guía.

VICTOR

Sí.

CHARLIE

No. La mitad de este hotel es mía.

VICTOR

Y mía.

(Una pausa. Pasa un tren, a lo lejos.)

CHARLIE

¿Desde cuándo?

VICTOR

Desde el 14 de marzo.

CHARLIE

Desde el 2 de junio.

VICTOR

¿Qué mitad?

CHARLIE

La mitad. Con la otra mitad que sigue siendo de Odette.

VICTOR

La otra mitad es la mía.

CHARLIE

No puede ser.

(Victor rebusca en el bolsillo del pijama y saca una hoja doblada en cuatro.)

VICTOR

No me separo nunca de ella. Ni para dormir.

(Charlie abre la libreta y saca de ella una hoja doblada en cuatro.)

CHARLIE

Yo tampoco.

(Las despliegan. Leen a la vez.)

VICTOR

«Yo, la abajo firmante, Odette Marchal, cedo la mitad del Hotel de la Estación, en Vichy...»

CHARLIE

«... por la cantidad de sesenta mil euros, y conservo la otra mitad.»

VICTOR

Sesenta mil.

CHARLIE

Sesenta mil.

VICTOR

Conserva la otra mitad.

CHARLIE

Conserva la otra mitad.

VICTOR

¡Odette!

(Se abre la puerta de la 7: Irène. Zoé sube corriendo por la escalera del vestíbulo, con el acordeón todavía a la espalda. Sophie llega detrás, con una manta sobre los hombros.)

ZOÉ

¿Qué pasa? ¿Hay algún problema con el agua?

CHARLIE

Hay un problema con la mitad.

ZOÉ

¡No grite delante de la inspección!

VICTOR

¡No hay ninguna inspección! ¡Es la mitad del hotel!

ZOÉ

¿La mitad del hotel está en la 6?

VICTOR

¡La mitad del hotel está en la 5!

CHARLIE

Y en la 6.

(Odette sube la escalera, con la linterna encendida. Se detiene. Ve las dos hojas. Apaga la linterna.)

ODETTE

Ah.

(Sophie coge las dos hojas, una en cada mano. Las lee deprisa, como se lee en la oficina.)

SOPHIE

Marzo, sesenta mil. Junio, sesenta mil. Mismo hotel. Misma frase. Misma firma.

(Levanta la vista.)

SOPHIE

Mamá. Has vendido el hotel dos veces.

ODETTE

Dos veces no. Dos mitades.

(Oscuro.)

ACTO III

ESCENA 1

(El vestíbulo, el sábado por la mañana, a las siete. La luz entra por la puerta acristalada. Sophie está sentada detrás del mostrador, con una calculadora, facturas y extractos esparcidos delante. Odette, todavía en bata, sale de la cocina con dos tazas de café.)

ODETTE

Está caliente.

SOPHIE

Es la cafetera de Zoé.

ODETTE

La pagó con su dinero. No le digas que lo sé.

(Deja una taza delante de Sophie. Sophie no la coge.)

SOPHIE

He abierto el cajón.

ODETTE

Ya veo.

SOPHIE

Había once cartas del banco, entre ellas tus tres certificadas. Ninguna estaba abierta.

ODETTE

Sabía lo que había dentro.

SOPHIE

¿Y la última certificada? ¿La de ayer? ¿Sabías lo que había dentro?

ODETTE

Una fecha.

(Sophie le tiende la carta abierta.)

SOPHIE

Lee.

ODETTE

No tengo las gafas.

SOPHIE

«Señora: nos complace confirmarle que el préstamo número tal ha quedado

íntegramente amortizado. Le agradecemos su fidelidad.»

(Una pausa.)

ODETTE

Mi fidelidad.

SOPHIE

Ya no les debes nada, mamá. Ni un céntimo. Desde el 10 de septiembre.

ODETTE

Me daba miedo abrirla.

SOPHIE

Sabías que habías pagado.

ODETTE

Sabía lo que había pagado. No sabía lo que debía. Con ellos siempre hay algo más: los intereses, las penalizaciones, las comisiones sobre las comisiones. Seguro que venía en las cartas. Yo no las abría. Así que esperaba la cifra que faltaba.

SOPHIE

¿Cuánto pagaste?

ODETTE

Ciento veinte mil. El tejado, hace ocho años. Tu padre, dos años después. El ascensor, al año siguiente. Nunca me puse al día. En primavera me dijeron: el hotel entero, en septiembre. Así que vendí la mitad.

SOPHIE

A Victor.

ODETTE

No bastaba. Así que vendí la otra.

SOPHIE

La otra era la tuya. La mitad que te quedabas.

ODETTE

No me hacía falta. Tengo la llave.

SOPHIE

Mamá, esos papeles no valen nada. Un hotel no se vende en una hoja de cuaderno. Hace falta un notario. Hacen falta escrituras. No has vendido nada de nada. Les has cogido ciento veinte mil euros a dos personas que creen haber comprado algo.

ODETTE

Han comprado algo.

SOPHIE

¿El qué?

ODETTE

Una mitad de hotel de estación. Es lo que querían. No es culpa mía si querían la misma.

SOPHIE

Eso tiene un nombre, lo que has hecho. Lo he oído diez veces por semana durante quince años.

ODETTE

Yo lo llamo aguantar.

(Una pausa. Sophie coge por fin la taza.)

SOPHIE

¿Por qué no me dijiste nada?

ODETTE

Porque te habías ido. Estaba bien que te hubieras ido. Tenías una vida. Un banco. Un abrigo de lana. Te vi una vez, en Lyon, en el andén, con tu abrigo, y tú no me viste. Andabas deprisa. Pensé: ya está. Anda deprisa. No tiene sábanas que cambiar. No te iba a llamar para decirte: vuelve, que el tejado gotea.

SOPHIE

He dejado el trabajo.

ODETTE

¿Qué?

SOPHIE

El lunes. He dejado el piso. Las cinco maletas son todo lo que tengo. No he venido por la inspección, he venido para quedarme.

ODETTE

¿Quedarte dónde?

SOPHIE

Aquí. Quería quedarme con el hotel. Contigo.

ODETTE

Ya no queda hotel con el que quedarse. Vuelves a un hotel que he vendido dos veces.

SOPHIE

Que no le has vendido a nadie.

ODETTE

Es peor.

SOPHIE

Es mejor. Tiene arreglo.

ODETTE

¿Con qué?

SOPHIE

Todavía no lo sé. Pero mi oficio es sacarle dinero a la gente que no lo tiene. Voy a intentar hacerlo en el otro sentido.

(Una pausa.)

SOPHIE

¿Y Victor? ¿El 14 de marzo?

ODETTE

Es la fecha del cheque.

(Sophie se ríe, con la cabeza entre las manos. Odette también se ríe, un poco.)

SOPHIE

Dejaste que tu hija creyera que estabas prometida.

ODETTE

Parecías tan contenta. No te veía contenta desde 1998.

SOPHIE

El muelle del sofá.

ODETTE

El chico de Clermont.

ESCENA 2

(Victor baja la escalera, con la maleta y la caja de herramientas en la mano. Charlie baja detrás, con su maleta pequeña y la libreta. Se detienen al pie de la escalera, hombro con hombro, sin mirarse.)

VICTOR

Odette.

CHARLIE

Odette.

ODETTE

El café está caliente.

VICTOR

No quiero café.

CHARLIE

Yo tampoco.

(Una pausa.)

CHARLIE

Bueno, un poco.

(Odette le sirve una taza a Charlie.)

VICTOR

Bueno, yo también.

(Sirve a Victor.)

VICTOR

Queremos nuestro dinero.

CHARLIE

Hemos hablado, esta noche. En el baño. Dos horas.

VICTOR

En el borde de la bañera.

CHARLIE

No estamos de acuerdo en nada, salvo en eso.

SOPHIE

Su dinero está en el banco. El banco cobró el 10 de septiembre. Y el banco nunca devuelve nada, eso lo sé mejor que nadie.

VICTOR

Pues ponemos una denuncia.

SOPHIE

Pueden. Tardará tres años. El hotel saldrá a subasta para pagarles, y en una subasta se vende a mitad de precio. Recuperarán treinta mil por cabeza, quizá. Dentro de tres años. Y mi madre se irá a dormir a casa de alguien.

CHARLIE

Eso no es problema nuestro.

SOPHIE

No. Es una cuenta.

VICTOR

¿Y la otra solución?

SOPHIE

Hacemos las cosas bien. Ante notario. Han pagado sesenta mil cada cual, a cada cual le toca una mitad, y a mi madre, nada.

ODETTE

Tengo la llave.

SOPHIE

Mamá.

VICTOR

Mitad y mitad. Con esta persona.

CHARLIE

Con este fontanero.

VICTOR

Que quiere quitar la moqueta.

CHARLIE

Que quiere quedarse una caldera de 1974.

VICTOR

¡Una bañera en medio de la 7!

CHARLIE

¡Tapetes encima de la tele!

VICTOR

No hay tele.

CHARLIE

¡Precisamente, haría falta una tele!

ODETTE

En el vestíbulo no se grita. El autocar de Stuttgart todavía duerme. Esperen. Tengo una idea.

SOPHIE

Mamá.

ODETTE

Déjame acabar. Victor, usted se queda con la parte de abajo. El sótano, la caldera, la cocina, el vestíbulo. Charlie, usted con la de arriba. Las habitaciones, la moqueta, la bañera, todo lo que quiera. Una mitad por cabeza, pero en el otro sentido. Nadie pisa la mitad ajena.

VICTOR

¿Y la escalera?

ODETTE

La escalera es mía.

CHARLIE

¿La clientela duerme en mi casa y desayuna en la suya?

ODETTE

Como en todas partes. Duermen arriba, comen abajo.

VICTOR

Las tuberías suben.

ODETTE

Usted las sigue. Con un salvoconducto.

(Una pausa. Victor y Charlie se miran.)

CHARLIE

Casi tiene sentido.

VICTOR

Casi, sí.

SOPHIE

Mamá. Siguen siendo dos mitades, y para ti sigue sin haber nada. Acabas de vender el hotel por tercera vez. Y el dinero sigue en el banco.

ODETTE

Pero no en el mismo sentido.

SOPHIE

No cambia nada.

ODETTE

Casi había funcionado.

VICTOR

Casi. Odette, me hizo pasar por su prometido delante de su hija.

ODETTE

Empezó usted. Yo solo le seguí.

VICTOR

Y por fontanero, delante de esta persona.

CHARLIE

Y a mí me hicieron pasar por la inspección. Me pusieron un geranio.

ODETTE

Eso fue Zoé.

CHARLIE

Me exprimieron naranjas. Me pusieron sábanas bordadas. Toda la noche hubo alguien escuchando detrás de mi puerta.

SOPHIE

Nadie escuchaba detrás de su puerta.

CHARLIE

Alguien me metió un cuestionario de satisfacción por debajo de la puerta a medianoche. Cuatro páginas.

ODETTE

Eso también fue Zoé.

(Una pausa. Victor deja la maleta.)

VICTOR

¿Y la inspección?

SOPHIE

¿Qué pasa con la inspección?

VICTOR

Viene hoy de todos modos. Si el hotel entra en la guía, vale más. Para todos. Para el notario, para la subasta, para todo.

CHARLIE

Para revenderlo.

VICTOR

Para quedárnoslo.

SOPHIE

Tiene razón. Un hotel que sale en una guía vale un tercio más.

CHARLIE

Entonces esperamos.

VICTOR

Esperamos a que pase la guía. Después, lo arreglamos todo.

CHARLIE

Tregua.

VICTOR

Tregua. Pero la moqueta no la toca.

CHARLIE

Y usted la caldera no la toca más.

VICTOR

Eso no se lo puedo prometer. Es frágil.

ESCENA 3

(Sophie se lleva a Odette y a Victor hacia el salón con sus papeles.)

SOPHIE

Victor, venga. Vamos a hacer cuentas. ¿Sabe usted contar?

VICTOR

En radiadores.

(Salen. Charlie se queda con la taza en la mano, en medio del vestíbulo vacío, abre la libreta, relee, pasa las páginas. El reloj del vestíbulo marca casi las nueve. Zoé baja la escalera, con el geranio en brazos.)

ZOÉ

Vengo a por el geranio.

CHARLIE

Estaba muy bien allí arriba.

ZOÉ

Es de doña Irène. Y usted no es la inspección.

CHARLIE

Nunca he dicho que lo fuera.

ZOÉ

Midió la puerta del salón. A las nueve de la noche.

CHARLIE

Se puede medir una puerta sin ser de la guía.

ZOÉ

Eso dijo doña Irène. No la creí. Le planché las sábanas a medianoche.

CHARLIE

Estaban muy bien planchadas.

ZOÉ

Ya lo sé.

(Deja el geranio en el mostrador. Una pausa.)

ZOÉ

¿Va a quitar la moqueta?

CHARLIE

Quería.

ZOÉ

Y abrir el vestíbulo al salón.

CHARLIE

También quería.

ZOÉ

¿Y la 12? ¿Qué quiere hacer con la 12?

CHARLIE

Llueve dentro, ¿no? Pensaba en un despacho. O una sala para hacer yoga.

ZOÉ

Ya no llueve. Puse una lona.

CHARLIE

¿Usted?

ZOÉ

Vivo allí.

(Charlie deja la taza.)

ZOÉ

Desde marzo. Nadie lo sabe. Bueno, lo sabe todo el mundo menos doña Odette. Se lo digo porque de todas formas va a subir con su metro. Mejor que sepa lo que mide.

CHARLIE

No lo sabía.

ZOÉ

No sabe usted muchas cosas. El vestíbulo está cerrado porque en invierno el viento de la estación entra hasta la escalera. Si lo abre al salón, a la gente del salón se le van a helar los pies. La moqueta es para que no

se oiga a los que vuelven tarde. El tercer peldaño cruje, no hay que arreglarlo, así sé que alguien baja por la noche. La ventana de la 9 hay que levantarla para cerrarla. El autocar de Stuttgart quiere té frío. Doña Irène quiere su tila a las nueve y media y se la toma fría. Y el lavabo de la 6 canta cuando se abre el grifo a medias. ¿Lo ha oído?

CHARLIE

Toda la noche. En febrero.

ZOÉ

Durmió nueve horas. ¿Cree que fue por casualidad? Durmió en una habitación donde alguien había cuidado cada detalle. Si lo quita todo, no volverá a dormir.

(Una pausa. Charlie mira la libreta.)

CHARLIE

¿Y qué tendría que conservar, entonces?

ZOÉ

Todo.

CHARLIE

¿Todo?

ZOÉ

Menos la planta de la escalera. Esa está muerta de verdad.

CHARLIE

Ya me lo imaginaba.

(Charlie tacha algo en la libreta. Luego otra línea. Luego la página entera.)

ZOÉ

La guía abre a las nueve. Voy a llamarlos.

CHARLIE

No le dirán nada. Es de incógnito.

ZOÉ

Voy a insistir. Quiero saber a qué hora. Quiero que el café esté caliente a la hora buena.

(Descuelga el teléfono del hotel y marca un número que lee en la carta plastificada que se saca del bolsillo.)

ESCENA 4

(Irène baja la escalera, con su vestido de domingo, el collar al cuello y un sombrero. Zoé está al teléfono. Charlie, en el peldaño, con la libreta abierta.)

IRÈNE

Buenos días. Estoy lista. Estoy contenta. La cama es buena, el café está caliente.

ZOÉ

Sí, buenos días. Hotel de la Estación, en Vichy. Querría saber a qué hora pasa hoy su inspección.

(Irène se detiene en el tercer peldaño. Cruje.)

ZOÉ

Ya sé que es de incógnito. Pero hemos recibido su carta. Del 12 de septiembre. Firmada por la señora Delorme, responsable de inspecciones.

(Una pausa.)

ZOÉ

¿Nadie con ese nombre? ¿Están seguros? ¿No mandan nunca cartas? ¿Nunca? ¿Y Vichy, este año...? No. Lo entiendo. Gracias. No, no pasa nada. Que tenga buen día usted también.

(Zoé cuelga despacio.)

ZOÉ

No mandan nunca cartas. Vienen y ya está. No tienen ninguna señora Delorme. Y este año no vienen a Vichy.

CHARLIE

Entonces la carta...

ZOÉ

La carta de la guía es falsa.

(Zoé se vuelve hacia Irène. Irène no se ha movido del tercer peldaño.)

ZOÉ

Usted lo sabía. Sabía que lo de la 6 no era la inspección. Me preguntó: ¿y si no viniera nadie?

IRÈNE

Sí.

ZOÉ

¿Cómo lo sabía?

IRÈNE

Porque Delorme era el apellido de mi madre.

(Odette, Sophie y Victor vuelven del salón.)

ODETTE

¿Qué pasa?

ZOÉ

No hay inspección. No la ha habido nunca. Doña Irène escribió la carta de la guía.

(Silencio.)

ODETTE

Irène.

IRÈNE

El papel con membrete lo encargué en la imprenta de la calle de París. El impresor me preguntó para qué. Le dije que tenía ochenta y un años. No hizo más preguntas.

ODETTE

Pero ¿por qué?

IRÈNE

Porque en abril, este año, vine, y habías cerrado el salón. Ya no cambiabas las bombillas del pasillo. Habías dejado morir la planta de la escalera y decías que estaba descansando. Ya no cogías el teléfono después de las ocho. Llevo cuarenta y siete años viniendo aquí, Odette, conozco tus estaciones. Aquello no era una estación. Una mujer que ya no espera a nadie se deja ir. Así que te di a alguien a quien esperar.

ODETTE

Una guía.

IRÈNE

Y le escribí a tu hija. «Tu madre te necesita para la inspección.» Era verdad, salvo lo de la inspección.

SOPHIE

Y vine.

IRÈNE

Y viniste. Y la luz del pasillo está cambiada. Y el timbre brilla. Y el café está caliente.

ODETTE

¿Has hecho venir a dos compradores!

IRÈNE

No. Eso fuiste tú. Yo hice venir una inspección. Fuiste tú quien le escribió a todo el mundo que venía.

(Odette abre la boca y la vuelve a cerrar.)

VICTOR

He arreglado una caldera para nadie.

CHARLIE

Para nadie no. Yo he dormido.

ZOÉ

He planchado sábanas bordadas a medianoche. He escrito un cuestionario de satisfacción. He comprado una cafetera.

IRÈNE

Está muy bien, tu cafetera.

ZOÉ

Costó ochenta y nueve euros.

SOPHIE

¿Y el tercio de más? Un hotel que sale en una guía vale un tercio más. Sin la guía, volvemos a la cuenta.

CHARLIE

Entonces se acabó la tregua.

VICTOR

Se acabó la tregua.

(Una pausa. Nadie se mueve.)

ESCENA 5

(Irène baja los últimos peldaños. Abre el bolso, saca un talonario de cheques y lo deja en el mostrador, al lado del geranio.)

IRÈNE

En septiembre vendí mi piso.

ODETTE

¿El del bulevar Voltaire?

IRÈNE

No quería volver a irme de aquí. Quería decírtelo después de la inspección. Te lo digo ahora, ya que no va a venir. Odette, te pago la 7. Por adelantado. Para el resto de mis días.

ODETTE

¿Cuánto?

IRÈNE

Sesenta mil.

SOPHIE

Lo mismo que una mitad.

IRÈNE

He echado la cuenta. Veinte años, a tres mil al año. Si llego a los ciento uno, has perdido.

ODETTE

¿Y si te mueres el año que viene?

IRÈNE

Entonces has ganado, y yo no estaré para verlo. Me viene bien de las dos maneras.

ODETTE

Irène, no puedo aceptarlo.

IRÈNE

Has vendido tu hotel dos veces. Bien puedes alquilar una habitación una vez.

(Silencio. Sophie coge la calculadora.)

SOPHIE

Sesenta mil. Con eso se devuelve una mitad.

(Victor y Charlie se miran.)

VICTOR

¿Cuál?

CHARLIE

La mía.

VICTOR

¿La suya?

CHARLIE

No quiero la mitad de un hotel. Lo entendí anoche, en el borde de la bañera, mientras usted me hablaba de la caldera italiana como de una novia. No quiero que la moqueta sea mía. Quiero dormir encima. Quiero llegar un viernes por la noche, tocar el timbre, y que alguien me dé la 6 sin pedirme opinión sobre los tapetes.

ODETTE

Charlie...

CHARLIE

Acepto el dinero. Y reservo la 6. Una semana al mes. A precio normal.

ODETTE

A precio de febrero.

CHARLIE

¿Cuánto era, en febrero?

ODETTE

Era la huelga. Se la dejé a mitad de precio.

CHARLIE

Entonces a precio de febrero.

SOPHIE

¿Victor?

VICTOR

Yo me quedo. He dejado mi piso de Saint-Étienne, he vendido mis furgonetas, y esta caldera necesita a alguien. Me quedo con mi mitad.

SOPHIE

El lunes, notario. Uno de verdad. Victor, una mitad. Mamá, la otra.

ODETTE

¿Y tú?

SOPHIE

Yo soy la hija. Tengo la llave.

(Odette la mira. No dice nada. Descuelga una llave del tablero y se la da.)

ODETTE

La 4. Cuando se vaya el autocar de Stuttgart.

SOPHIE

La 4. Como cuando tenía diez años.

ODETTE

Tendrás que volver a pintarla. Tenías diez años cuando elegiste el papel.

IRÈNE

Don Victor.

VICTOR

¿Señora?

IRÈNE

Octubre de 1996. Usted cantaba desafinando en la ducha. Y su mujer se reía. Toda la noche oí los trenes y a su mujer reírse.

VICTOR

¿Se acuerda de nosotros?

IRÈNE

Estaba al lado. En la 7. La 7 es mía desde 1979, ya se lo dije, o se lo dijo Odette, da lo mismo. Usted no estaba en la 7. Estaba en la 5.

VICTOR

Pero los pájaros azules...

SOPHIE

Los pájaros azules son de la 5. En la 7 hay flores amarillas. Charlie se lo dijo anoche.

CHARLIE

Hasta en el techo.

VICTOR

He dormido esta noche en mi habitación de bodas.

IRÈNE

¿Y no vio nada?

VICTOR

La bombilla estaba fundida.

ODETTE

Está descansando.

VICTOR

Entré a oscuras, bajé al sótano, subí negro de hollín, me di una ducha caliente. Y esta mañana he hecho la maleta sin abrir las contraventanas. No quería ver nada más de este hotel. En 1996 tampoco había agua caliente. Ni me di cuenta, entonces. Teníamos otras cosas que hacer.

IRÈNE

Lo sé. Estaba al lado.

(Victor se ríe. Luego se sienta en el peldaño, al lado de Charlie.)

ODETTE

Bueno. Queda una cosa. Las cajas del salón, ya que la inspección no viene, podemos subirlas igualmente a la 12.

ZOÉ

No.

SOPHIE

No.

IRÈNE

No.

CHARLIE

No.

VICTOR

No. ¿Por qué no?

(Odette los mira, uno por uno.)

ODETTE

¿Todo el mundo sabe algo de la 12 menos yo?

ZOÉ

Vivo en la 12. Desde marzo. No tengo ninguna prima en Cusset. No tengo primas en ningún sitio.

(Una pausa.)

ODETTE

Ya lo sé.

ZOÉ

¿Lo sabe?

ODETTE

Todas las mañanas, a las siete y diez, saltan los plomos. Solo hay una persona en Vichy que hace tostadas bajo un tejado con goteras. Y tocas el mismo vals desde abril. Desafinando, en el mismo sitio, todas las noches.

ZOÉ

¿Y no ha dicho nada?

ODETTE

Yo nunca digo nada. Aquí lo sabe todo el mundo.

VICTOR

Le rehago el tejado de la 12. El lunes, después del notario.

ZOÉ

Pagaré un alquiler.

ODETTE

Pagarás en valsos. Uno cada noche, para Irène. Y aprenderás a tocar bien el sitio donde desafinas.

IRÈNE

Ni se te ocurra. Es ahí donde me duermo.

(Zoé vuelve a coger el geranio en brazos. Se lo tiende a Irène, que lo empuja hacia Charlie. Charlie lo deja en el peldaño, al lado de la planta muerta.)

VICTOR

Odette. ¿Y lo nuestro? ¿El compromiso?

ODETTE

Lo hablamos después de la inspección.

VICTOR

No hay inspección.

ODETTE

Pues no lo hablamos.

(Victor se vuelve hacia Sophie. Todavía tiene hollín en la mano. Se la mira, se la limpia en el pantalón. Sophie sonríe.)

SOPHIE

Le queda. Ahí.

VICTOR

¿Dónde?

SOPHIE

Por todas partes.

(El timbre de la puerta de entrada. Todo el mundo se queda inmóvil. Detrás de la puerta acristalada, una silueta, una maleta, una libreta en la mano.)

ZOÉ

Doña Irène. ¿Solo escribió una carta?

IRÈNE

Una sola. Lo juro por el collar.

CHARLIE

Hay alguien con una libreta.

VICTOR

Se puede tener una libreta sin ser de la guía.

SOPHIE

O al revés.

(Odette endereza el cuadro. Se ve la grieta de la pared. Lo vuelve a torcer. Se estira la bata.)

ODETTE

Zoé.

(Zoé pasa detrás del mostrador. Se abre la puerta de entrada.)

ZOÉ

Buenos días. Bienvenidos al Hotel de la Estación.

(Zoé golpea el timbre de cobre. Por primera vez, suena afinado. Oscuro.)

Qué puedes hacer con él

Texto original escrito para Acto. Léelo, imprímelo, trabajalo en clase, interprétalo en un casting o en un self-tape: para eso está, y no tienes que pedir nada. Para una representación pública o un uso comercial, escríbenos a contact@acto.re.